

¿Patatas negras?

María José Armada Fernández

Médico de Atención Primaria, Centro de Saúde Fingoy-Lugo

Cad Aten Primaria
Ano 2011
Volume 18
Páx. 155-156

Querido Fran (no te llamo compañero por si te ofendo), te contesto porque me siento aludida y sin ánimo de reabrir un debate absurdo. Te has instaurado en la forma de pensar, de trabajar y en el resentimiento de los auténticos patatas. Por fortuna, no todos los médicos de familia vía MIR lo son y esto ha de quedar muy claro, porque el comportarse como pata, depende más de la persona que de la titulación.

Yo pertenezco a esa franja etaria que tanto te escuece y en el último traslado alcancé con poca puntuación (lo que me hizo sospechar sobre las bondades de este centro) una plaza en uno de esos C. de S. tan exclusivos por su labor docente e investigadora, de los que tú hablas y de los que te crees más merecedor que yo.

Por pertenecer a esa franja etaria y por mis 25 años de servicios prestados, tendría que haber podido optar con más facilidad a una plaza "mejor" que las que tuve hasta ahora, pero, en contra de lo que tú piensas, el tiempo trabajado puntúa muy poco y si no tienes alguna publicación, por cutre que sea, no llegas nunca a un centro urbano y mucho menos próximo a la ciudad, que son mejores para trabajar y por algo están más solicitados.

Es cierto que hace muchos años, la medicina de cabecera funcionaba mal; también es cierto que se necesitaba un cambio, pero de lo que no estoy segura es de si ese cambio fue por vuestra irrupción, como grandes patatas, en el mercado, ya que las primeras promociones se colocaron en las mejores plazas, o sea, las urbanas para la mayoría de vosotros, o porque las cosas en la vida van evolucionando y tenía que ser así. No sé cuántos de vosotros trabajasteis por un sueldo mísero, en una aldea remota, con 15 guardias al mes sin remunerar, consultando en una iglesia, con un banco como camilla y un fonendo comprado por nosotros mismos como todo material; sin O61, sin enfermería, sin hospitales comarcales, viviendo en pensiones, sin teléfono e incluso, sin agua y, aun así, solucionando los problemas de la gente. No sé cuántos de vosotros sufristeis la

humillación de que unos "compañeros" que se creían superiores intentaran quitarnos nuestros contratos interinos haciendo gala de su supuesta superioridad, cuando ya teníamos hijos que mantener, habíamos pasado muchas penas y habíamos dado la cara por el entonces INSALUD ahora llamado SERGAS, manteniéndolo por la pura necesidad de trabajar y a cambio de prácticamente nada. ¿Cómo os las hubierais arreglado en esas circunstancias, cargados de sabiduría, sin siquiera poder solicitar una analítica? ¿Os hubierais enfrentado a los partos, accidentes, heroinómanos que entraban a robar en los centros por la noche y demás penurias con el coraje que lo hicimos nosotros?. Pues mira, yo creo que sí y eso ya nos hace diferentes.

¿Vuestra labor docente es imprescindible y por eso crees que deberían teneros más en cuenta a la hora de los traslados, en esos centros de salud que tú tanto valoras y añoras? Si es así, por qué no hace mucho, no sé quién, envió un correo diciendo que ante la mala formación de los residentes de familia en los centros de atención primaria, se nos ofrecía a nosotros, los de segunda, la posibilidad de ser formados como formadores para echaros una mano?

¿Y vuestra encomiable labor investigadora? Aquí no voy a comentar nada para no ofender a los verdaderos investigadores, muchos de ellos médicos no MIR.

Te voy a decir una cosa Fran, a mí no se me permite tener un residente que me alivie la consulta porque no estoy capacitada para enseñar. No soy médico de familia vía MIR por una opción personal, pero soy de los mejores expedientes académicos de mi promoción y estoy segura que de haber optado por la vía MIR hubiera podido elegir la especialidad que me diera la gana y así no tendría la necesidad de ser pata, para sentirme mejor. No tengo interés, ni

Correspondencia

María José Armada Fernández
Email: MariaJose.Armada.Fernandez@sergas.es

va a elevar mi autoestima, llevar todo el día un residente colgado; no siento resentimiento hacia ningún compañero porque el trabajo, al fin, es un medio de vida que trato de hacer lo mejor que puedo conocedora de mis límites, que son más o menos las de todos. Es posible que no esté capacitada, debido a mi precaria formación, para enseñar a aplicar protocolos y demás conocimientos teóricos, pero de lo que estoy segura es de que podría aportar mucho sobre empatía; podría enseñar que, a pesar de los protocolos, cada persona es única; que cuando el paciente cruza la puerta de la consulta, con sólo mirarle a los ojos, sé si le pasa algo aunque no haga diagnósticos heroicos, ni salve vidas a diario y también podría enseñar que una caricia a lo mejor no cura, pero puede ayudar y que

hacer sonreír a una persona triste, le proporciona unos segundos de paz...y eso, querido Fran, no se aprende ni en 100 "MIREs"; simplemente es innato e imprescindible para ser un buen médico. Es cierto que algún día seréis todos iguales. Cuando los compañeros de mi edad, más o menos, nos jubilemos, tendréis todos la misma titulación; subirá, por fin, el nivel de la atención primaria y se habrán acabado estos problemas, ... para surgir otros y yo dejaré libre para ti esta plaza que tanto ansías.

"El médico que mantenga en buen ánimo al paciente, que la naturaleza ya se encargará de lo demás" Es una de mis frases preferidas. Te aconsejo que la leas de vez en cuando.